Microviaje "Los Simpedros"

ver mapa en mapy.cz

Miércoles, 30 de junio de 2021 73 km en 4h 02´ a 18,1 km/h

Hoy trabajo de turno de mañana, y salgo con una quincena de vacaciones. Decido iniciar una la ruta que llamaré "Los Simpedros"; porque ayer fue la fiesta de Burgos, descafeinada por el Covid, y porque Pedro BcB declina mi invitación. Quién sí me acompaña, siguiera los primeros 5 kms, será Rosalía. Así pues, después de comer juntos, recojo la Corratec de kekio con las alforjas, chequeadas ayer tarde, y vuelvo al centro para hacer unas compras antes de salir de Burgos por el carril-bici del polígono de Villalonguéjar. Rosalía se da la vuelta en el kilómetro 0 de la Vía Verde del Santander-Mediterráneo, rama norte. Ya en solitario pongo rumbo a Quintanilla-Vivar. El viento sopla con fuerza fronto-lateralmente, complicandome el avance. Cerca de Vivar del Cid me cruzo con tres caminantas, distinguiendo entre ellas a Julia, ex-compañera de trabajo. Dejo atrás ahora Sotopalacios, con su flamante castillo de los Adelantados, y su fábrica de morcillas. Entre Villaverde-Peñahorada y Peñahorada "a secas", puentes y túneles permiten salvar fuertes desniveles. En una pared vertical, varias escaladores practicar su hobby. Yo continúo con el mío, pedalear, afortunadamente en descenso ahora que penetro en el Valle de Las Navas, dejando a mi izquierda pequeñas localidades, como La Molina de Ubierna y Cobos junto a La Molina, así como los restos de la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles. La V.V. sí pasa por Quintanarruz y Lermilla, donde cruzo el río Homino, al que acompañaré hasta su desembocadura en el Oca. Avanzo por Arconada y Lences de Bureba. Desde la V.V. observo el lugar donde aparco el coche en Salas de Bureba cuando exploro el valle de Caderechas. Tras Castellanos de Bureba la V.V. afortunadamente está habilitada y resulta ciclable al 100%. Entre Terminón y Oña adelanto a una ciclista que pedalea sobre un triciclo a gran velocidad. En las proximidades de la vieja estación de FFCC observo varias furgonetas aparcadas. Callejeo por la villa oniense hasta encontrar una fuente donde llenar el odre. Informo a Rosalía de mis avances, despidiéndome de ella en el más que probable caso de no tener cobertura telefónica esta noche. La V.V. avanza por la orilla izquierda, pero yo supero los túneles de la blanca, el buitre y el pastorcillo. Alcanzado el desvío para Trespaderne, desciendo a continuación para el desfiladero de la Horadada. Poco después me llego a las cuevas de los portugueses, punto final de la etapa. Ceno y me aseo en el fondo del complejo eremítico, y encuentro acomodo en una cueva limpia y seca donde no tardo en quedarme dormido, recuperando fuerzas para la dura etapa que me espera mañana.



Jueves, 1 de julio de 2021

150 km en 9h 58' a 16,3 km/h

La jornada comienza ya con el sol levantado, aunque sin brillo, cubierto por las nubes. Sin embargo dormí sano, salvo y seco en mi cueva de los portugueses. Recojo mis bártulos y abandono el cenobio para desayunar en la "terraza", junto al arroyo que me arrulló esta noche. Ya vestido de ciclista desciendo los 3 km que me separan de Trespaderne, pero antes curso foto a Bárbara Nefro del arranque de la ruta de los sentidos GR-85, que parte del puente que cruza el río Ebro.

En las oficinas del Ayuntamiento de Trespa, atendido por tres bellas señoritas, consigo el sello de la localidad en mi credencial peregrina, y lo que es mejor, un bolígrafo para escribir estas memorias. Al contarles que recorro la V.V. del Santander-Mediterráneo, me informan de que el final de las obras de acondicionamiento probablemente se demore un poco más de lo previsto, hasta mediados del año próximo. Salgo errado por la carretera del cámping. Resuelvo el error y pedaleo por el arcén de la N-629, pasando por Nofuentes, Moneo y Villacomparada, donde tomo el GR de los Monteros del rey, que discurre paralelo al río Trueba. Lo cruzo por un puente y salgo confundido en dirección sur, por el campo de fútbol. Deshecho el entuerto, retomo la V.V. en dirección a Villarcayo, pero lamentablemente el puente sobre el río Nela se encuentra cerrado. Aconsejado por una senderista y su perro, remonto el río hasta encontrar un precioso puente de piedra frente al antiguo presidio.



Ahora por caminos en mal estado alcanzo Villarías, km 27, que cuenta con ¡campo de golf! Sin embargo el museo de la bici clásica cerró sus puertas hace años. Al llegar a Villarcayo, km 32, me dirijo a Ibercaja, donde realizo el pago de la matrícula de la EOI para el próximo curso. Salgo despistado por la carretera errónea por Horna y Villalaín. Enmiendo el error poniendo rumbo a Cigüenza, donde retomo el trazado de la V.V. remontando el cauce del río Nela por Tubilla, Escandiuso y Escaño. La V.V. en este tramo es 99% ciclable, pero faltan algunos puentes por terminar de acondicionar, aunque me la juego y los cruzo igualmente. En un pequeño tramo falta por echar la última capa de grava compactada. Llevo cansado y hambriento a Brizuela, así que busco una sombra en antigua estación, ahora albergue-bar regentado por una asociación local. Recargo el móvil con el cargador solar, y observo disgustado que he perdido ¡la tienda de campaña! Es todo un contratiempo. Converso con un vecino que está haciendo algunas reformas en el local. Recuperadas las fuerzas, pedaleo una distancia que se me antoja corta para alcanzar Puentedey, bajo un sol abrasador. Menos mal que traje el protector solar. Falta una última dificultad por superar, el puente de Quintanabaldo, y finalmente abandono la V.V. tras cruzar un puente de generosas dimensiones sobre el río Nela, ya en la localidad de Pedrosa de Valdeporres. Remonto las cuestas que llevan a Dosante, en cuyas calles descubro horrorizado que el desviador delantero no funciona. Desciendo a la estación Feve de Dosante-Cidad y me tomo unos minutos para reparar el sistema de cambio, bloqueado por el barro y el polvo. Unas pocas cuestas después, en Cidad de Valdeporres, km 62, lavo la bici sumergiéndola en una fuente-bebedero, para que se desprendan todas las pellas de barro, siendo reprendido por un vecino de la localidad que parece provenir de la mismísima torre de los Porres, mole de piedra que se yerque en la parte más alta del pueblo. Desciendo por la calle de las tres fuentes y recupero el asfalto remontando el Nela y cruzando sobre la línea Feve. La

carretera ahora se desdobla y toma la opción izquierda que lleva Ahedo de las Pueblas. Desde aquí es posible descender a Las Cabañas junto al embalse del Ebro. Sin embargo, mi ruta continúa por el GR 1, ora pedaleando, ora empujando la bici. Los molinos eólicos parecen gigantes fantasmales, semiescondidos en la niebla que reina a partir de la cota 900 metros. El tramo difícil es de poco más de 2 km. Después llego a la carretera que da servicio a los eólicos, con precaución por la escasa visibilidad. El ganado, vacas y caballos, campa a sus anchas en estos sus dominios, y aunque pocos, también se aventura algún vehículo que otro. La pista asfaltada termina en la carretera que desciende a San Pedro del Romeral, y allá me dirijo dejando para otra ocasión la posibilidad de pernoctar en la pirámide de los italianos. Lástima que la visibilidad sea mínima, porque el paisaje seguro es extraordinario. Así pues, continúo descendiendo el puerto de La Magdalena en dirección al valle del Pas. Bajo despacio, cae aqua-niebla, pero no paro a ponerme las pernetas. Me cruzo con varios ciclistas que suben este largo puerto desde el lado cántabro. Al llegar a la cota del río Pas, giro a la derecha con intención de visitar Vega de Pas; sin embargo lo pienso mejor y doy la vuelta en dirección a Entrambasmestas. Cuanto más desciendo, más sube la temperatura y baja la humedad. Recorre unos pocos kilómetros por la N-623 hasta Alceda. Hago compra y acaricio la loca idea de volver mañana mismo a Burgos, al comprobar que ALSA me permite cambiar la fecha de mi billete. De este modo compro lo necesario para cenar y desayunar mañana y por segunda vez en 2 años recorro la V.V. del Pas, desde su inicio en un parque de San Vicente de Toranzo. Cruzo pronto el río Pas por un puente compartido con tráfico local y paso por Santiurde de Toranzo y Penilla antes de alcanzar Puente Viesgo, famosa localidad termal. La VV gira hacia el este por por Pomaluengo y La Penilla antes de alcanzar Sarón. Tomo ahora la carretera que se dirige a Astillero, dejando a mi derecha el Parque de Cabárceno. Avanzo deprisa por asfalto hasta Villanueva de Villaescusa. Un joven que pasea con su perro avisa de que el puente sobre la ría de Solía está cerrado así que retomo el asfalto para rellenar el odre en un parque cerrado por obras de Liaño y buscar aposento en El Astillero. Recorro parques urbanos y jardines hasta encontrar chupano precisamente junto al puente en construcción sobre la ría. Aquí me aseo, me cambio y ceno sin sobresaltos.

Viernes, 2 de julio de 2021 12 km

Dadas las circunstancias, he dormido razonablemente bien, sobre un banco de madera en el parque de la ría de Solía, en el barrio de El Astillero. Me despierto tan pronto amanece. Debo recorrer los 13 kilómetros que me separan de la estación de autobús de Santander, sin GPS y sin teléfono, instrumento que se ha quedado sin batería. Pongo rumbo a la capital, evitando rodear totalmente el aeropuerto. Tiro de memoria y de observación para seguir el camino de Santiago y los carriles-bici que se adentran en la capital. Aconsejado por varios vecinos, alcanzo finalmente la ansiada estación de bus. La empleada de ALSA me imprime un billete con fecha de hoy a las 8 a.m. sin tiempo para descansar, preparo la bici para la travesía en la bodega y vuelvo a casa tras un plácido viaje sin sobresaltos.

Pincha <u>aquí</u> para leer más microviajes de "elenfermeroqueviajasinbotiquin"